

Forjar el criterio: papel prioritario de la filosofía *en la enseñanza*

La educación es una de las herramientas más importantes con las que un país cuenta para salir adelante. Sus vías de desarrollo se encuentran enraizadas en el grado de educación de sus ciudadanos. Miguel Ángel García, alumno del 6º semestre, plantea la importancia de la educación en la construcción de un nuevo país, más aún de una nueva sociedad, una sociedad consciente de la situación en la que vive, en la que sus ciudadanos se caractericen por ser sujetos con criterio amplio. El texto corresponde a la ponencia que presentó en el XVI Coloquio Nacional sobre la enseñanza de la Filosofía, llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Chihuahua en octubre pasado.

Miguel Angel García Guzmán.

Dedicado a:

*Dr. Mario Orozco, Dr. Román Soria,
Lic. Leticia García, Magdalena Tena.
Por su apoyo, mil gracias.*

*Nacemos débiles, necesitamos fuerza;
nacemos desprovistos de todo, necesitamos protección;
nacemos estúpidos, necesitamos ser juiciosos.
Todo lo que no tenemos al nacer y que necesitamos
como adultos, la educación nos lo da.*

Rousseau (Alamah, 2002).

A lo largo de la historia, en su proceso evolutivo, el hombre se ha visto en la imperiosa necesidad de adaptarse a su medio; ulteriormente, ha buscado cuáles son las condiciones propicias –de acuerdo a su época y su conocimiento adquirido- para sortear los problemas que se le han ido presentando. De esta manera, el objetivo que la humanidad se ha trazado, aún sigue vigente: trascender y progresar.

Resulta obvio suponer que dentro de ese “progreso” tan marcado que el hombre se ha propuesto, la educación ha constituido un factor fundamental, aunada, claro está, a las guerras, traiciones, asesinatos... y a toda la lista interminable de atrocidades que el hombre ha cometido en pro del “avance de la sociedad”.

En la actualidad, nos encontramos en un mundo extremadamente competitivo, un mundo que se jacta de su globalización, su tecnología; en fin, de su modernidad la cual –en teoría- debería beneficiar a la mayoría de los pobladores del planeta. Lo cierto es que la vida diaria nos muestra que lo antes mencionado es una triste falacia. La “nueva era” ha traído más problemas que satisfacciones: con la modernidad, la sociedad se ve fragmentada, por ende, los individuos se vuelven más egocéntricos. Un ejemplo se ve reflejado en la agudización de la jerarquía social, pues, si bien es cierto que los “status sociales” vienen de abolengo, también lo es que en las últimas décadas –a causa del proceso de globalización, fraudes, explotación de las masas, etc.- se ha visto que la riqueza se acumula en manos de unos cuantos, siendo estos, los dirigentes de los países del mundo.



Siguiendo esta rúbrica y remitiéndonos a la cita de Rousseau que utilizamos como epígrafe, podemos comentar que a la mayoría nos queda claro que por medio de la educación es como se encuentra una manera eficaz para salir avantes como nación; pero, al parecer no nos hemos cuestionado si los pequeños monopolios que nos gobiernan -en el caso específico de México- piensan lo mismo. Todo parece indicar que no; para ellos es necesario que la sociedad siga sepultada en la ignorancia y en la mediocridad.

A continuación, transcribimos lo que para Durkheim significaba el concepto educación: “*La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones que aún no se encuentran preparadas para la vida social; tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, requeridos por la sociedad en su conjunto y por el medio especial al que el niño específicamente, se destine*” (Alamah, 2000,p.39). Durkheim nos da una definición integral de lo que la educación *debería ser*, pero, tal parece que los manipuladores de la sociedad han tergiversado dicha conceptualización entendiéndola y aplicándola así: los poderosos deben entrenar a los débiles para utilizarlos en el área que sea necesaria para sus fines lucrativos.



«Líneas y fe»

N.O.V.A

¿Cierto?, ¿falso?, ¿a quién le importa? Nos tienen tan entretenidos con la televisión, que el hambre, el dolor y nuestra dignidad se ven mitigados por una sonrisa automática

que emana de una escena ya conocida. La realidad, la realidad no nos importa, porque los embusteros nos hacen creer en un “mundo feliz”, el cual termina cuando se apaga el televisor. Entonces, ¿qué tenemos?, ¿cuál es nuestra realidad social? Simple; contamos con un país excesivamente rico en recursos naturales: litorales, mares, tierras fértiles... pero, también tenemos un mal gobierno –lleno de corruptos, de oportunistas, de mentira-, con una mala plataforma política y económica, con un mal sistema educativo... estamos hundidos.

¿Cómo salir?, pues mejorando el nivel educativo, la economía, la salud, generando fuentes de empleo dignas y bien remuneradas... se escribe demasiado fácil, pero es sabido que para llevar a cabo tantas reformas sería necesario comenzar otra revolución, y a final de cuentas, ¿para qué?, ¿para repetir la historia y nuevamente unos cuantos monopolicen el poder?.

De tal forma, nos queda claro que para cambiar el rumbo del país se necesitan mejorar muchísimas cosas, destacando -obviamente- todo lo referente a la educación. Pero, es en este punto donde -una vez más- nos encontramos con otra dificultad: la educación se ve afectada por factores *externos e internos*. Enseguida, desglosaremos -a grandes rasgos- cada uno de los factores antes mencionados.

FACTORES EXTERNOS

a) Nuestro país se encuentra en “vías de desarrollo”. Vaya eufemismo, por qué no decirlo: vivimos en un país tercermundista. Desde este punto debemos partir para evaluar las condiciones infrahumanas en que vive la mayor parte del pueblo mexicano. Por lo tanto, es de suponer que el aspecto educativo también está rezagado.

b) La globalización nos induce a una competencia desigual. Ante dicho proceso -globalización-, poco se puede hacer; es sabido que las grandes potencias nos invaden con



mercancía, tecnología y reglas de comercio con las cuales automáticamente nos convertimos en consumidores de todo.

c) La falta de capital nos obliga a consumir productos de mala calidad. El Banco Mundial afirma—pese a lo que diga el informe gubernamental—que el 51.7% de la población mexicana vive en la pobreza, pero esto no termina ahí; dicha cifra se subdivide y nos ofrece como estadística que el 20.3% de los ciudadanos se encuentran viviendo en la *pobreza extrema*. De tal manera que: resulta difícil pensar en educación y bienes materiales de calidad cuando uno de cada cinco mexicanos vive en la pobreza extrema.

FACTORES INTERNOS

a) La docencia no se toma con la responsabilidad que implica. El papel del docente —en algunos casos—deja mucho que desear; tal parece que sólo ejercen dicha profesión con un fin lucrativo, materialista, sin importarles lo que verdaderamente se necesita: educación con calidad humana. Ante esta afirmación, pudiera haber maestros que argumenten a su favor que sus salarios son muy bajos; para poder responder a su posible incomodidad, bastaría recordar un cuestionamiento de Don Miguel de Unamuno: “¿Cómo se quejan de que no ganan lo bastante si no han sabido educar a una generación que les pague?” (Citado en Robert, Díaz y Mauricio, 1985, p.42).

b) El estudiante no tiene claro a dónde quiere llegar. Es deprimente, que aún en el nivel de licenciatura, existan muchos jóvenes los cuales no saben explicar las razones por las que se encuentran estudiando “X” carrera. El problema, en la mayoría de los casos, estriba en la deficiente educación -preescolar, primaria, secundaria y bachillerato- que se recibió con anterioridad. Otros casos,

podríamos atribuirlos a la carencia de identidad que tenemos en México; en otras palabras, si no se sabe de dónde venimos, mucho menos entenderemos quiénes somos... por ende, no sabremos a dónde ir.

c) Las instituciones encargadas de impartir educación se encuentran politizadas. Resulta indignante observar como la educación es desplazada por cuestiones de interés político. El tráfico de influencias, los recursos mal utilizados, las tomas, las huelgas, etc., hacen que el verdadero fin de las instituciones-educarse vea mermado.

Ahora bien, una vez que hemos hecho un breve recorrido por las circunstancias actuales en que se pretende educar, nos percatamos que: entre gobierno, instituciones, maestros y alumnos, se forma un círculo vicioso, el cual, corrompe la calidad de la educación. Ante tal verdad, podemos asumir una de las siguientes actitudes:

1) Restarle importancia -o ignorar por completo- a la temática en mención y seguir en espera de que se produzca algún milagro, surja un héroe, o en su defecto, surja un candidato político “que venga de abajo” y nos saque de la miseria;

2) En lugar de sentarnos a pensar utópicamente y dejarnos abatir por el sistema, podríamos comenzar a vislumbrar que -indudablemente- resultaría imposible permutar completamente el sistema, pero, es muy viable hacerle modificaciones. Con dicha ideología, podemos ir argumentando elementos para ir mejorando la calidad educativa, la vida misma.

¿Cómo empezar? Al respecto, Unamuno afirma: “*Aremos el suelo de la sociedad, removiéndola; agitámosla y sembramos luego en ella ideas, abnegadamente, sin pensar en nosotros mismos. Lo demás vendrá con el tiempo*” (op. cit., p.35) Posteriormente, el filósofo español continúa con el planteamiento argumentando: “*Para que un pueblo se haga más culto necesita trabajar más y gozar menos*” (op.cit., p.59).

Desgraciadamente, es en este pequeño punto donde la mayoría de los mexicanos dan marcha atrás y dejan que “el mundo ruede”. “Trabajar más y gozar menos”, es algo que en la sociedad mexicana se practica muy poco, claro, para qué trabajar teniendo a nuestra inseparable amiga -¿o madre?- la televisión, al cine, a los centros comerciales, ¡a los establecimientos V.I.P.! ¡Qué trabajen los casados!... Este último argumento -y muchos más- tienen los mediocres, las personas que no quieren avanzar... y cómo van a avanzar si no saben en qué situación se encuentran.

Con esto, llegamos a donde queríamos; discernir la magnitud del problema ante el cual nos encontramos: *la falta de criterio en la población mexicana*. Para aclarar un poco dicho concepto -criterio- nos remontaremos a la pedagogía kantiana para tomarla como punto de partida.

Kant nos dice que por la educación es que el hombre ha de llegar a ser:

- 1) Disciplinado** -impedir que la animalidad se extienda a la humanidad-;
- 2) Cultivado** -comprende la instrucción y la enseñanza-;
- 3) Civilizado** -prudente y adaptativo-; y,
- 4) Moralizado** -forjar su criterio-¹.



Kant prosigue: “Al hombre se le puede adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle... Sin embargo, no basta con el adiestramiento; lo que importa, sobre todo, es que el niño aprenda a pensar. Que obre por principios de los cuales se origina toda acción” (Kant, 1989, p.39).

Es aquí donde entra la filosofía en su papel prioritario: forjar el criterio de los ciudadanos. Que -por principio de cuentas- las personas se descubran hambrientas de conocimiento, que alimenten su famélica ideología con el “amor a la sabiduría”. Que sea este nutrirse de sapiencia, el cual, poco a poco, les vaya quitando el barro de los ojos y les permita observar el mundo real -el tercermundista, el rezagado, el miserable-, no el que la sociedad de la des-información ha creado para ellos.

Que con su nueva visión de las cosas pueda dejar de ser un “sujeto” en la sociedad, para convertirse en un “individuo”; el cual escapa a toda clase de dogmas, un individuo libre, capaz de alzar la voz y no solamente quejarse, sino también *proponer* cambios; pues, como afirma Unamuno: “¿Para qué comprender si no se ha de crear?” (Robert, Díaz y Mauricio, p.104). Si no se crea, la adquisición del conocimiento será en vano, se estancará, generará seres ególatras con sentimientos de omnipotencia. El conocimiento debe compartirse, diseminarse... de esta manera, se formularán inquietudes que a su vez promoverán la necesidad de más sabiduría. Los seres ególatras -antes mencionados- caerán en el error de dar respuestas; a lo cual, Adrián Medina Liberty -epistemólogo- aduce: “Una respuesta es anestesia para el cerebro, una interrogante significa movimiento”².

A manera de ir cerrando filas, transcribiremos una frase de Kant: “No hay nadie que haya sido descuidado en su juventud, que no comprenda, cuando viejo, en qué fue abandonado” (p.32). Pues bien, no necesitamos llegar a la vejez para darnos cuenta de nuestras carencias actuales. Este es un buen momento para sondear la situación en que nos encontramos -como nación, como individuos- y comenzar a *reconstruir* nuestra identidad; reconstruirla a través de la revalorización de las cosas que están a nuestro alcance. Abrir los ojos y percatarnos de que ninguna divinidad nos va a librar de nuestro yugo; que no existe el “elegido” para guiarnos hacia la libertad... la metamorfosis debe ser colectiva, pero comienza con uno mismo. Siendo libre de prejuicios, de etiquetas; en fin, de lastres culturales. Unamuno nos dice que: “Hay quienes se desatan de unos dogmas pero siguen encadenados al dogmatismo” (Robert, et. al., p.75).

¿Cómo ser realmente libres si no es por medio de la enseñanza? Es tiempo de volver a creer en nosotros mismos, de recobrar la dignidad, la calidad humana... de plantear interrogantes y de tener criterio firme. El pueblo mexicano puede dar más, mucho más, sólo necesita despertar de su letargo y ver la realidad, para posteriormente, buscar en lo más íntimo de su existencia y darse cuenta que en su interior habita la verdad.



«Polos»

N.O.V.A

BIBLIOGRAFÍA

- Alamah (2002). *El arte de educar*. México: Alamah Clásicos.
 Kant, I. (1989). *Pedagogía*. Barcelona: Akal Bolsillo.
 Robert, Díaz, Mauricio. (1985). *Unamuno y la educación*. México: SEP Cultura.

1 Recordemos que para Kant este aspecto es el más importante. La moralización -para él- se funda en las máximas.

2 Con esto no se pretende fomentar un “inconformismo radicalizado” sino dar la prioridad al cuestionamiento de los aconteceres diarios.

